

UNIDOS EN CRISTO

Enseñado por Nathan James
Traducido por Juany Muñoz de Harbert

Dios los bendiga. ¿Por qué no abren sus Biblias en Efesios 1? El tema de mi enseñanza es “Unidos en Cristo”. Estamos unidos en Cristo. Dios ha hecho esto. Es real, es verdadero. Deberíamos reconocerlo y comenzar a disfrutarlo. Esta unidad en Cristo, en cierta manera, es como la gran idea que Dios tiene, se los mostraré en Efesios 1. Comenzaré en el versículo 9.

⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,
¹⁰ de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Suena grande ¿verdad? “de reunir todas las cosas en Cristo”. Unidos en Cristo. Éste es el plan de Dios, ésta es Su buena voluntad. Esto es lo que se propuso en Sí mismo. Él pensó esto a cabalidad y dijo: “Sí, esto es bueno. Esto sería delicioso. Esto sería absolutamente bueno”. Así que armó todo Su plan en Cristo. Pongan su dedo en Efesios. Vamos a Gálatas 3:27-28.

²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.
²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

En Efesios 1:10 vemos el plan de Dios, que aún no se ha realizado completamente: Todo reunido en uno en Cristo. Ese tiempo viene, pero por ahora, nosotros aquí ya somos todos uno en Cristo. Así es que podemos comenzar a reconocer eso, vivir de esa manera y disfrutar los beneficios de ello hoy.

Si van a Efesios 4, es una sección con bastante detalle. Comienza el versículo 1.

¹ Yo pues, preso en el Señor [El apóstol Pablo está escribiendo y se llama a sí mismo: preso en el Señor], os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

Dios nos ha llamado. A aquellos de nosotros que hemos creído en Jesucristo, que hemos sido renacidos, Dios nos ha llamado a algo. Él nos ha llamado a una nueva vida en Cristo. Él nos ha llamado a la unidad en Cristo, juntos. El apóstol, aquí, nos ruega a andar dignos de este llamado.

² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

He estudiado y meditado sobre humildad, bajeza, pensando en estas Escrituras, leyendo los versículos una y otra vez, y comparándolos con la vida que veo a mi alrededor; una de las cosas que he notado es que generalmente pensamos que somos humildes—y, usualmente, no es muy verdad—

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

así es que de vez en cuando uso la palabra “bajeza”, porque usualmente pienso que soy humilde, pero no quiero ser bajo. Hay como una contradicción ahí, porque “humilde” y “bajo” son realmente lo mismo. “Bajo, no me gusta eso”. Bueno, entonces no te gusta ser humilde ¿verdad? De todas maneras, a veces uso esa palabra.

Así es como lo vamos a tener que hacer si vamos a andar dignos de nuestro llamado. Vamos a tener que ser “bajos”, humildes y mansos. Vamos a tener que hacer lo que se nos dice. Eso es un poco diferente: hacer lo que se te dice. Con “paciencia” teniendo que soportar varias cosas, soportándonos en amor.

³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

“Paz” es una palabra que indica un concepto realmente clave y esencial involucrado en esta unidad. Si vamos a mantener la unidad tenemos que tener paz. Y se nos dice que hemos de perseguir la paz, buscarla. No vamos a tener la paz que necesitamos, por accidente. Necesitamos prestarle atención y buscarla. Se supone que seamos solícitos en guardar la unidad. Dios nos ha unido en Cristo. Ahora nosotros resguardamos esta unidad que nos ha dado. No tenemos que establecerla, no tenemos que sentarnos y discutir bajo qué insignia o estándar nos vamos a unir. Estamos unidos en Cristo. Deberíamos resguardar eso celosamente. Luego, en los próximos versículos aquí: 4, 5 y 6 hay siete “unos”.

⁴ un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

⁵ un Señor, una fe, un bautismo,

⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Esto suena grande ¿verdad? Aún cuando todavía no sepamos de qué está hablando, igual suena grande. Una de las grandes tragedias—creo—es que cuando nosotros, como cristianos unidos en Cristo, leemos estos versículos y no entendemos lo que significan; no lo agarramos. Siento que sólo hace poco lo entendí mejor que antes. Algunas de estas frases: un cuerpo, un Espíritu, una esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios...bueno “un Señor” empecemos con esa. Está el señor Jesús ¿verdad? y Dios es frecuentemente llamado Señor. Entonces ¿hay dos señores? Eso podría traer algo de confusión ¿de qué señor está hablando?

“Un bautismo”. Hay distintas maneras de bautizarse. Puedes ser sumergido o rociado, puedes sólo comenzar a hablar en lenguas o...bueno, distintas cosas ¿verdad? En Hebreos dice que uno de los principios fundamentales para entender la Palabra es entender la doctrina de los bautismos, en plural. Se habla de múltiples bautismos en la Palabra. Juan el bautista, bautizó a la gente en agua, preparando el camino para cuando llegara Jesucristo. Y dice que ahora viene un bautismo diferente, un bautismo con espíritu santo. Así es que “un bautismo” pero luego leemos de más de uno en la Palabra. Tenemos que entender, tenemos que ser capaces de dividir correctamente entre los distintos bautismos; y tenemos que entender qué es lo que aquí tenemos todos en común...porque de esto es de lo que se trata esta lista.

Todos tenemos en común un cuerpo, un espíritu, una esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios. Creo que la clave realmente a desbloquear esta sección y hacerla clara, es entender que **LO QUE NOS UNE ES CRISTO**, ESTAMOS UNIDOS EN CRISTO.

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

Así es que como un ejercicio, podemos repasar estas cosas y ver cómo podemos agarrarnos a esta idea de Cristo en cada una de estas frases. Un cuerpo, éste siempre ha sido fácil para mí porque todos tenemos cuerpos físicos, pero la Biblia no engrandece esto sino que engrandece la analogía que compara la iglesia al cuerpo de Cristo. Así es que “un cuerpo”, el cuerpo de Cristo.

“Un espíritu”, eso no es tan difícil para mí tampoco. Una de las cosas a darse cuenta es que muchos de estos conceptos tienen múltiples nombres para el mismo concepto; por ejemplo: un espíritu, espíritu santo, espíritu de Dios, también se le llama el espíritu de Cristo.

“Como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”. 1 Timoteo 1:1 dice que Jesucristo es nuestra esperanza.

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza.

Tito 2:13.

¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Si entendemos un poco acerca del evangelio, las buenas nuevas y la salvación en Cristo, entiendes que toda nuestra esperanza está envuelta en Jesucristo. ¿No es así?

Colosenses 1:27 dice que “Cristo en ti” es la esperanza de gloria.

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

El “Cristo en ti” es lo que es “la esperanza de gloria”. Hay varios aspectos diferentes de nuestra esperanza. Está la esperanza de salvación, la esperanza de justicia, la esperanza de liberación completa de la corrupción, que tenemos en esta vida, en este cuerpo carnal; que el pecado ha corrompido por el mundo en que vivimos. Seremos librados de todo eso cien por ciento en el futuro. Tenemos una salida fantástica, disponible para nosotros ahora, para vivir en el espíritu en vez de vivir en la carne; pero todavía tenemos que aguantar la carne. Todavía tienes que decidir, pero en ese tiempo será diferente. Volvamos a Efesios 4. “Una esperanza”, la esperanza es en Jesucristo.

“Un señor”, eso lo reduce a “un señor” ahora. Si lees las epístolas a la iglesia, o haces un estudio de palabras—no tiene que ser algo difícil—si tienes un programa de computador que consiga todos los versículos con la palabra “señor” en ellos, verás que más frecuentemente a quien se le llama “señor” es a Jesucristo; es muy claro, el señor Jesús, el señor Jesucristo, nuestro señor Jesucristo. Esto aparece vez tras vez. Creo que éste es el punto central en esta sección de los siete “unos”, forma un “quiasmos” que es una flecha apuntando al centro del pasaje de los siete. Así es que “un señor” es el cuarto mencionado de los siete, el central, y todo apunta hacia ello: un señor.

Si piensas en ello ¿qué es lo que une a todos los que son renacidos? Tiene que ser Jesucristo, es la única manera, la única manera de venir a Dios, la única manera de ser salvo, es la única manera de ser parte del cuerpo de Cristo. Así es que esto es lo que nos vincula, la hebra en

común. Si crees en el señor Jesucristo: estás dentro; si no: no lo estás. Es así de simple. Estamos unidos en Cristo.

“Una fe” es esa fe de Jesucristo, que nos une. El “un bautismo” es el bautismo en Cristo, en el nombre de Jesucristo. Y el “un Dios y Padre de todos” es el Dios y Padre de Jesucristo.

Iremos a Romanos 12:4, que usa la analogía del cuerpo de Cristo, comparando a la iglesia—nosotros, la gente que somos renacidos—al cuerpo humano, que tiene muchos miembros. Dice:

⁴ Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función [¿Sabes? Cada miembro de tu cuerpo tiene su propio lugar, una función en particular a cumplir]

⁵ así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

1 Corintios 12 es una sección extendida de esta analogía del cuerpo de Cristo.

¹² Porque así como el cuerpo es uno [como el cuerpo humano], y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo [todas las distintas partes], así también Cristo. [Ahí está la analogía del cuerpo de Cristo]

¹³ Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Aquí tenemos “un cuerpo”, “un espíritu” y también habla del “bautismo” que tenemos en común; todo en esta pequeña sección aquí.

Volvamos a Efesios 4. La próxima es “una misma esperanza de vuestra vocación”. Es muy interesante que la mayoría de estas cosas aparecen en Efesios, veamos Efesios 1:18.

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos [Así que la esperanza y el llamamiento están ahí juntos].

¿Ven? Todo esto fluye. Efesios tiene un pensamiento fluido en sí, no son diferentes pedazos de buenas ideas atadas sin relación; en realidad es una comunicación cohesiva de la voluntad de Dios para nuestras vidas. Así es que cuando habla en Efesios 4 de mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, podríamos pensar en volver a Efesios 2, que tiene mucho que decir sobre la unidad y la paz.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, [la pared de división derribada]

¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades [no puedes tener paz si tienes enemistades, así es que hay que abolir la enemistad], la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. [Él es nuestra paz, es asombroso]

Efesios 1, estamos en la parte de “un señor” ahora:

² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Vemos esta expresión de sentimiento vez tras vez en las epístolas a la iglesia. Constantemente vemos referencias al señor Jesucristo. Él es nuestro señor, él es a quien servimos. Él es nuestro ejemplo en el patrón que seguimos, por eso es que no nos tenemos que sentar y discutir a qué estándares deberíamos apegarnos. No necesitamos clasificar bajo qué bandera estamos. Tenemos un señor, el señor Jesucristo. Él es el señor que tú confesaste cuando renacistes. Ya has tomado la decisión. Estamos unidos en Cristo. El fracaso en reconocer la grandeza del señor Jesucristo en nuestras vidas, causa muchos problemas en la iglesia. No entendemos que se supone que sigamos su ejemplo. No entendemos que estamos unidos en él. Él dio su vida por nosotros. Nosotros deberíamos dar cualquier cosa por él. No deberíamos retener nada, ese no es el tipo de servicio que queremos ofrecer a nuestro señor. Las diferencias que tenemos en la iglesia, entre nosotros, siempre deberían dejarse de lado, por bien de nuestro señor Jesucristo.

No podemos permitirnos el lujo de permitir que nuestras diferencias causen falta de armonía y falta de unidad en esta iglesia que Dios ha reunido bajo el señor Jesucristo. Dios lo aborrece y yo no lo puedo soportar tampoco. Esto es algo muy personal y muy hiriente para mí, ver falta de unidad en donde debiera haber armonía; en la familia, en la casa de la iglesia, en el cuerpo de Cristo. Ver falta de unidad realmente me corta. Necesitamos perseguir la paz. A esto se nos ha llamado: a tener un Señor, Jesucristo.

1 Corintios 8.

⁶ para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Y es exactamente “un Dios” y “un señor” de los que estamos hablando en Efesios 4. El Dios y Padre del señor Jesucristo, y el mismo señor Jesucristo.

Hemos cubierto un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un señor, un bautismo, un Dios, una fe. Veamos la fe. Efesios 1. ¿A quién está escrito Efesios?

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso.

Soy muy escéptico a que este “fieles en Cristo Jesús” tenga la intención de separar a un solo grupo de creyentes del resto; eso no encaja muy bien en este libro según lo que me puedo dar cuenta. Creo que “fiel en Cristo Jesús” significa “creyente en Cristo Jesús”. Creemos en Cristo Jesús por eso somos santos; por eso somos la iglesia; por eso somos el cuerpo de Cristo.

Creo que quiero hablar más de este versículo 1 “fieles en Cristo Jesús”; si crees que se refiere a la gente que se ha parado firme por largo tiempo en Cristo; estoy más inclinado a creer que esto tiene que aplicarse a todos los que creen en Cristo Jesús. Si no crees, no estás dentro; pero si crees, entonces sí estás dentro.

En el versículo 15 habla de la fe en el señor Jesucristo. Es la fe que nos une.

¹⁵ Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,
¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. [Esta es la fe que nos une]

Un bautismo. Podemos ir a Romanos 6. El bautismo no es algo que encuentre nuevamente en Efesios. Las epístolas no muestran tanto de eso, pero hay algunos lugares, uno de esos es Romanos 6.

³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?
⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Estos versículos se refieren a nuestra identificación con Cristo, en su muerte y en su resurrección. Estoy bien familiarizado con este tema, a través de las epístolas a la iglesia, pero aquí usa esa analogía con el bautismo. Somos “bautizados en Cristo”, ya sea que seas bautizado en agua o no, o te sumergieron o rociaron o sólo lavaron tus pies; no hay ninguna diferencia, si estás bautizado “en” Cristo Jesús. Éste es el bautismo que todos compartimos.

Así es que Dios nos está llamando a dejar de lado nuestras diferencias, para que podamos pararnos firmes, unidos—como debemos—en Cristo. Él nos está llamando a hacer eso. Esta es Su gran idea, es Su plan. Quiere reunir todas las cosas en Cristo. En Colosenses 1:19 dice:

¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él [en Cristo] habitase toda plenitud [toda la plenitud habitase en Cristo].

Pienso en el versículo que dice que estamos completos en Cristo. Todos tenemos cosas en común en Cristo y eso hace que cada uno de nosotros esté completo. Entonces ¿por qué debería traer a colación las cosas que son diferentes? ¿Por qué simplemente no las dejamos atrás? Todavía vamos a ser completos...no las necesitas, no las echarás de menos, no te va a perjudicar. Hablando de eso, de no perjudicar, vamos a 1 Corintios 1. Esto nos da una idea del alto llamamiento al que Dios nos ha llamado.

¹⁰ Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Este es un llamamiento bien alto. Noten que dice que nos ruega “por el nombre de nuestro señor Jesucristo”. Por todo lo que ese nombre representa, así nos está rogando, por amor de Cristo haz esto. No lo haces por mí, no lo haces porque piensas que es una buena idea. Hazlo por tu amor por Cristo. “Os ruego...por el nombre de nuestro señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa”. Romanos 12 tiene una frase similar.

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Habla de la gran misericordia que Dios tiene y nos ha mostrado. Si consideramos la gran misericordia de Dios en nuestras vidas, en que nos ha pasado por alto las consecuencias de nuestro pecado y nos ha librado, y nos ha permitido que andemos libres de esas cosas, para tener una nueva vida; si consideras eso por un momento, entonces verás que tu respuesta apropiada sería presentar tu propio cuerpo como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Aquí nos ruega por las misericordias de Dios, pero en 1 Corintios 1:10 nos ruega por el nombre de nuestro señor Jesucristo que hablemos todos una misma cosa, y que no haya entre nosotros divisiones, sino que estemos perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. ¡Hombre! Cómo vamos a hacer eso. ¿Cómo podemos, en forma posible, hablar todos lo mismo? Veamos todas las diferencias que tenemos, los diferentes trasfondos que tenemos...pero hablar lo mismo, tener la misma mente, el mismo juicio, perfectamente unidos ¿cómo podríamos, alguna vez, lograr tal alto llamamiento? Únicamente porque Dios nos ha unido en Cristo Jesús, ésta es la única razón y la única manera.

Si piensas que esta instrucción de hablar lo mismo, de estar perfectamente unidos; si piensas que eso va a ser difícil o doloroso...será sólo si conservas algo de tu chatarra. Recordemos que los mandamientos de Dios no son gravosos. Este no es un mandamiento gravoso ni algo opresivo, que nos está llamando a hacer. Esto nos va a hacer libres, seremos más libres de lo que nunca hemos sido; pero tendrás que dejar atrás algo de tus cosas. Así como el apóstol Pablo estuvo dispuesto a hacer, él lo tuvo por basura ¿verdad? Ese es el llamamiento al cual hemos sido llamados. Efesios 4 dice:

¹ Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

Este versículo 3, según la Biblia Amplificada dice: “Sé vehemente y esfuérzate con entusiasmo para proteger y mantener la armonía y la unidad de [y producida por] el Espíritu en el poder vinculante de la paz”. Esto no va a pasar por accidente, tenemos que trabajarlo. La Biblia del Nuevo Estándar Americano dice: “Sé diligente en preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. La Nueva Versión Internacional dice: “Pongan todo esfuerzo en mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Quería llamar su atención a eso: “mediante” el vínculo de la paz. Tenemos que perseguir la paz para mantener esta unidad.

Hay muchas cosas en las que no podemos transigir, sólo para andar tomados de la mano con alguien ¿verdad? Se nos prohíbe estrictamente participar en el pecado, eso está en Efesios 2. Efesios 5 dice:

⁶ Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas [está hablando de comportamiento pecaminoso] viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷ No seáis, pues, partícipes con ellos.

Somos llamados a apartarnos del mal y la corrupción de este mundo. No hay transigencia en lo absoluto. Pero en muchas otras cosas deberíamos ser muy, muy dadivosos y tolerantes. Deberíamos aceptar y tolerar los errores de la gente. Deberíamos aceptar el fracaso de la gente en creer la Palabra, su plenitud, que no la creen toda. Necesitamos aceptar eso y aún así mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.

No me crees ¿verdad? Bueno, vamos a Romanos 14. Trabajo duro para asegurarme de que no invento nada de esto.

¹ Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

² Porque uno cree que se ha de comer de todo [lo cual es verdad; las regulaciones de dieta que vemos en algunos lugares de la Escritura ya no se aplican más a nosotros, desde que hemos sido librados de la ley en Cristo]; otro, que es débil, come legumbres.

¿Por qué él come legumbres? Porque no lo cree. Uno lo cree y el otro no lo cree; no cree la verdad de la Palabra en que se le permite comer de todo. Dice: “Recíbidle”. ¿Ves? Si tú estás en la fe, si crees en Jesucristo, estás dentro; si no crees, no lo estás. Si eres débil en tu fe en Jesucristo, estás dentro; y necesitamos recibirnos unos a otros, a pesar del hecho de que ninguno de nosotros se ha elevado a creer toda la Palabra. Si alguno de nosotros cree que sí se ha elevado, entonces ¡qué infamia! porque eso es ridículo. No creo que ninguno de nosotros pueda asegurar que sí cree cada pedacito de ella, que ya lo entendió todo. Pero, muy frecuentemente, respingamos la nariz, si la gente no cree tanto como nosotros lo hacemos. Eso es errado, necesitamos no hacer eso.

Así es que la paz es algo que necesitamos perseguir. 1 Corintios 14:29:

²⁹ Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

³⁰ Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, [¿qué?] calle el primero.

Así es cómo la gente, que tiene el mismo ministerio o uno similar, puede funcionar junta, en unidad en la iglesia; a través de la paz. Si alguien más tiene algo que decir, debo guardar silencio. 2 Corintios 13.

¹¹ Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

Esta es la instrucción de la Palabra de Dios: QUE VIVAMOS EN PAZ. Hebreos 12.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Hemos de seguir la paz, perseguirla. 1 Pedro 3.

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala.

Sígala, persígala, vaya tras ella, póngasela como meta, póngasela delante de los ojos, persiga la paz. Así es cómo debemos vivir juntos y trabajar juntos en esta iglesia, en el cuerpo de Cristo: en paz. Efesios 4 lo llama el vínculo de la paz. Lo mantiene todo unido. Si no perseguimos la paz, no tendremos paz. Si no tenemos paz, todo se desmoronará. Ahí tenemos nuestra opción: que todo se desmorone o podemos mantenerlo junto en el vínculo de la paz. Pero para hacer esto, tenemos que perseguir la paz; tenemos que reconocer que nuestro señor es Jesucristo y que dejamos de lado aquellas cosas que nos separan o que causan división entre nosotros; de modo que podamos andar dignos del llamamiento que Dios ha estampado en nuestras vidas. Estamos unidos en Cristo. Mantengamos y resguardemos esto.